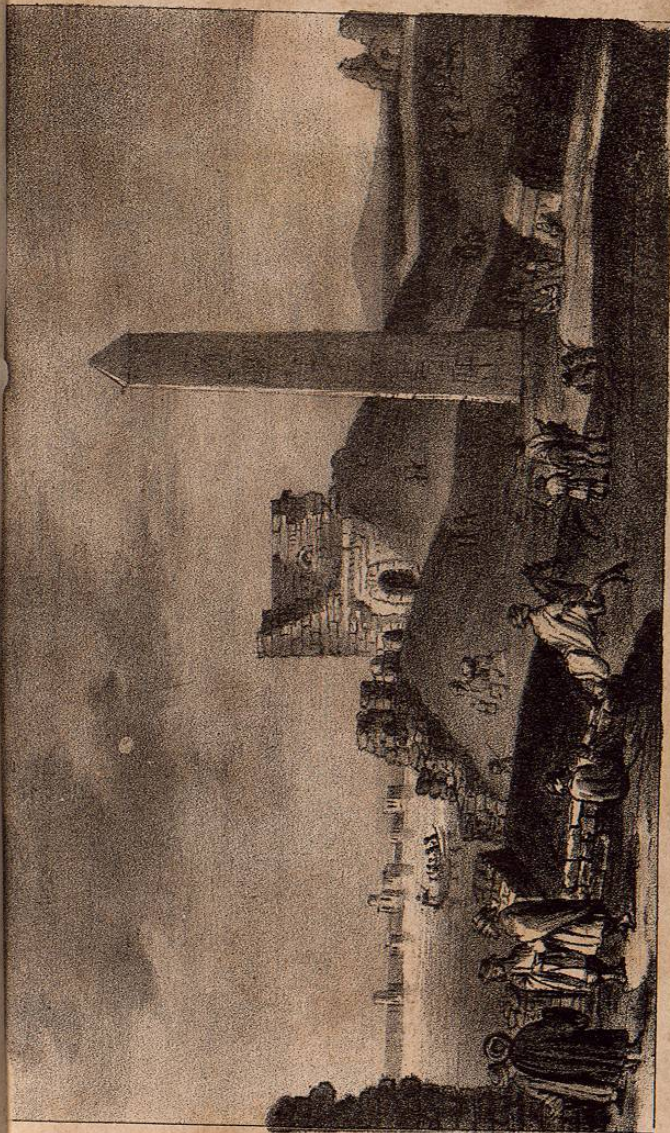


CAPÍTULO V.

AGUJAS DE CLEOPATRA Y COLUMNA DE POMPEYO.

AL llegar á Alejandría por mar, el célebre Michaud, dice, que no encontró las maravillas de que hablan los poetas árabes, pues no vió sobre la ribera *ni el sauce ni la acacia que dan sombra á los navegantes, ni la palma cuya frente se inclina con suavidad como la cabeza de una hermosa que se está durmiendo.* A las siete de la mañana estábamos enfrente de la columna de Pompeyo, y pasada una hora en nuestra posada.

Muchas veces he recorrido los sitios en que están los obeliscos llamados las agujas de Cleopatra, las que estando descritas por otros, no me detendré en hablar



Obelisco de Alejandría llamado aguja de Cleopatra.

de ellas (*). De los dos obeliscos, uno está en tierra, y el otro en pié. Se cree que ambos monumentos vinieron de Heliópolis, y tienen muchas inscripciones geroglíficas, en las cuales leyó Champollion los nombres de Meris y de Sesostris: sin duda la reina Cleopatra los hizo traer á Alejandría para colocarlos delante del templo de César, y por eso se les dió el nombre de esta reina de Egipto, que conservau y conservarán para siempre.

Hace años que se trató de trasladar ambos obeliscos á Europa, uno fué regalado á Francia y otro á Inglaterra; pero el gobierno británico no quiso hacer los gastos del trasporte, y el frances aunque no se negó á gastar, pidió al pachá que en lugar de la aguja de Cleopatra, le cediese uno de los obeliscos de Luxor, lo que le fué concedido. Hoy ocupa este inmenso monumento un lugar en la plaza de la Concordia de Paris.

Los obeliscos de Cleopatra despues de haber servido de ornato en las avenidas del templo del Sol, sirvieron para adornar la entrada del Cesarion, y así nos indican el lugar en que estuvo el templo de Cesar: una torre romana que tenemos delante, segun dicen, era parte del monumento fúnebre dedicado al dictador de Roma por Cleopatra y Antonio: esta torre se conserva bien, y está hecha de basalto y mármol blanco, y aun se distinguen en ella nichos en que dicen que

(*) Estos monumentos son de granito muy duro, y sus geroglíficos están grabados á la profundidad de una pulgada. Son de una sola pieza, y en su base tienen cinco piés de diámetro, y su altura es de sesenta y tres.

Cleopatra colocó dioses egipcios que lloraban la muerte de César. Este edificio consagrado á la memoria de un romano en la ciudad de Alejandro, es una de las páginas mas instructivas de la historia: de aquí vino á los emperadores romanos la locura de mandar que se les hiciesen los honores divinos, y de colocarse entre los dioses.

Recorrimos los lugares cercanos á los obeliscos, y caminamos á los cuatro vientos sin hallar una ruina, ni una piedra que llamara la atención. Por aquí se elevaba el palacio de los reyes; cerca de este palacio estaba el de las ciencias y de las artes: al sur del obelisco vimos el sitio que ocupó el museo con sus jardines y sus pórticos, con su biblioteca compuesta de cuatrocientos mil volúmenes, con aquella escuela célebre que retardó por muchos siglos la decadencia de las luces. Recorrimos asimismo la parte oriental, y allí se nos mostró la iglesia de San Marcos y la de Santa Margarita, de las que una pertenece á los griegos, y la otra á los coptos; esta última acaba de ser reedificada. Luego fuimos al convento de los capuchinos, cuyo edificio es cómodo, grande y sólido: vimos el claustro, el dormitorio y la iglesia, todo bien dispuesto: apenas se cuentan cinco ó seis monges en este convento.

Pregunté al superior de los franciscanos si conocía la mezquita en que se conservó la tumba de Alejandro, y luego me llevó á pocos pasos del convento, y me enseñó el lugar donde vi algunos restos de cimientos y dos bases de columnas medio enterradas: allí estuvo

el edificio en que fueron depositados los restos del héroe de Macedonia, de modo que el sitio en que estuvimos, encerró dos templos dedicados á la memoria de los dos mayores capitanes de la antigüedad, Alejandro y César, porque ambos monumentos estaban cerca el uno del otro: el templo del fundador de Alejandría fué en tiempo de los cristianos convertido en iglesia de San Atanasio, la que pasó despues á ser mezquita: bajo el dominio de los cristianos la tumba de Alejandro sirvió para bautizar á los catecúmenos, y los musulmanes usaban de ella para sus abluciones. Segun muchos viajeros que vieron esta tumba, era esta de una sola piedra verde llena de geroglíficos: al fin de la expedición de Bonaparte una cuadrilla de peones entró en la mezquita, y el misterioso sarcófago fué tomado á viva fuerza *entre los gritos y aullidos del pueblo musulman*. Cuando se trató de evacuar el Egipto, la tumba de Alejandro fué objeto de animadas reclamaciones entre los franceses é ingleses. Siento mucho que este bello despojo de Oriente no haya tocado á la Francia. ¡Qué espectáculo hubiera sido para Paris ver á Bonaparte y á sus compañeros volviendo de las orillas del Nilo con la tumba de Alejandro! Pero la fortuna de las armas lo decidió de otro modo, y el precioso monolito y la piedra de Roseta enriquecen hoy el museo británico.

Columna de Pompeyo.--Mil opiniones han reinado acerca del destino de esta magnífica columna y sobre el tiempo en que se mandó hacer; algunos la atribuyen á

César, quien dicen que la mandó erigir en memoria de la derrota de Pompeyo en Farsalia: otros quieren que pertenezca á Septimio Severo. La inscripcion siguiente parecia probar que fué levantada en honor de Diocleciano: „Al prudentísimo emperador, protector de Alejandria, DIOCLESIANO, Polion (ó Pomponio) prefecto de Egipto.” Con todo eso, hoy convienen los mas inteligentes en que la existencia de esa columna remonta á época mas remota, y que la dedicacion es muy posterior al monumento, porque un anticuario moderno sumamente sabio en la materia, ha leído en el pedestal de la columna de Pompeyo una inscripcion geroglífica del tiempo de Psamético II, uno de los Faraones saitas, de lo que puede inferirse que esta masa de granito servia para adular á los príncipes de quienes se temia ó se esperaba el mal ó el bien, y así se les dedica á muchos alternativamente este obsequio.

La columna es de órden corintio, y se compone de un capitel, un fuste ó cuerpo, una base y un pedestal, cada uno de una sola pieza de granito, que juntos forman el monumento cuya altura total es de ochenta y ocho piés y seis pulgadas, y si á esto se agregara la estatua que segun algunos indicios dominaba en el capitel, se tendrá alguna idea de las magníficas obras de la antigüedad egipcia.
